

Bienvenidos a Quito, a la ciudad donde se puede tocar el cielo con las manos. Estamos en el corazón de la avenida de los volcanes. Quito, ciudad declarada por la UNESCO, Primer Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Nuestra memoria es subversiva, estamos celebrando el Bicentenario de integración del primer gobierno soberano de América. Festejamos, la memoria de heroísmo de quienes dieron el primer grito de independencia en 1809.

Hace menos de dos meses, toda la América Latina conmemoró con nosotros la Revolución quiteña del 10 de Agosto de hace 200 años. Es la fecha en que el pueblo de esta ciudad decidió construir soberanía sobre su sangre, sobre la muerte de cientos de patriotas para levantar la vida, la libertad, la dignidad.

Desde entonces América comenzó a verse a sí misma. Nuestra América mestiza se miró de cuerpo entero en Eugenio Espejo; nuestra América india, chola, negra, comenzó a reconocerse en un Espejo, médico y filósofo, en ese duende que buscaba la libertad, que trabajaba por la libertad de la palabra, desde el ejemplo.

Se manejaron conceptos políticos nuevos, especialmente, los de libertad, soberanía y representación de los pueblos.

El 2 de Agosto de 1810, un año después, se produce el asesinato de los protagonistas de la revolución quiteña, de aquel acto memorable. Mientras Quito lloraba sus muertos, México, Caracas, Bogotá, Santiago de Chile, Buenos Aires, llevaron a cabo sus propias revoluciones haciendo que toda nuestra América se uniera en un canto coral que estremeció el mundo. Pero, nuestra batalla libertaria, no se detiene en las gestas gloriosas del siglo XIX. Son batallas que se prolongan hasta el siglo XX y que persisten algo en nuestros días, son procesos libertarios.

El Bicentenario ha sido la ocasión para reflexionar en todo aquello que soñaron nuestros antepasados, pero, que no ha sido alcanzado todavía a causa de los oscuros intereses que siempre aparecen desde la sombra para usufructuar el beneficio privado, sacrificio de todos.

Estamos hablando de la región más desigual del mundo, América Latina. Mientras esa situación continúe no podrá en América Latina hablarse de verdadera democracia. Y, ese es un gran desafío, encontrar esa segunda y definitiva independencia.

Los pueblos de América saben que la revolución libertaria debe continuar con brío renovado para conquistar aquello que todavía, para muchos es una simple utopía como sociedad justa y libre. De ahí, que sea necesario afirmar el proceso de la independencia común de nuestros pueblos, significó y debe significar, ahora, una toma de conciencia de la ley de identidad latinoamericana.

El momento fundacional de la reconstrucción de los Estados-Naciones y el renacimiento de las repúblicas de la región como desafío para la unificación de sociedades con democracia y equidad. Hemos iniciado otro proceso liberador contra la economía excluyente que fue construida en las

últimas tres décadas y contra el dominio político de grupos y partidos políticos irresponsables que destruyeron la institucionalidad de los Estados-Naciones obcecados en los propósitos privatizadores y convencidos de la conveniencia de impedir la intervención del Estado en la vida económica. Se hizo una apología al individualismo y se desechó todo lo que significaba acción colectiva.

América Latina está iniciando un nuevo ciclo de su historia cuya meta de identificación es una libertad fundada en la justicia. Vamos decididos hacia la segunda y definitiva independencia, no renunciaremos jamás a la democracia, al contrario la preponderaremos, no renunciaremos a la soberanía, a la equidad, al humanismo, a la solidaridad, al respeto, a la integración.

Hoy estamos mejor preparados para el sueño de la Unión Latinoamericana y para exigir en un mundo internacional una convivencia entre iguales, sin tutelajes, imposiciones, ni dependencias. No queremos ser nunca más colonia, no bajamos la cabeza ante nadie, no rendimos nuestra soberanía, nuestra dignidad, por nada ni ante nadie.

UNASUR, ALBA, el Banco del Sur, son respuestas imaginativas a esta nueva visión sobre la integración sudamericana. Nuevas respuestas que invitan a replantear la lógica tradicional de la relación Norte – Sur, a las nuevas relaciones Sur - Sur.

Por eso, los países de esta Nueva América independiente, empiezan a gestionar su propio espacio político privado. Todo esto significa que, la celebración del bicentenario tenga otro sentido que ya no esté limitado o limitada a la recordación patriótica y circunstancial, sino transformada en un elemento vivo de la construcción de la nueva América Latina.

Entendemos por desarrollo la consecución del buen vivir de todas y todos, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. No a la acumulación, no al tener más. El buen vivir con dignidad es satisfacción de las necesidades básicas.

La configuración de las estructuras financieras vigentes ha propiciado que países en desarrollo como el Ecuador, permanentemente, hayan destinado ingentes recursos privados y públicos a la inversión de sus Reservas Internacionales hacia entidades e instrumentos financieros de los países del primer mundo con el único objetivo de conseguir financiamiento para entre comillas “el desarrollo”. Sin embargo, la necesidad es de la población y, especialmente, la de los sectores más reprimidos y vulnerables.

Junto a ello, se encuentran los grandes temas relativos a las políticas y acciones que se deben tomar para hacer frente a la crisis económica que hemos recibido como nefasta herencia del neoliberalismo fracasado. El Septiembre Negro del 2008, esa caída del capitalismo que equivale a la caída del grupo del Muro de Berlín para el socialismo, pero no se lo quiere decir frontalmente.

La hecatombe mundial del capitalismo ya dejó ver a todo el planeta el papel preponderante que las dinámicas urbanas tienen, hoy en día, en la estructuración de un capitalismo que radicaliza las desigualdades y somete a la precariedad y la incertidumbre cotidiana a millones de seres humanos.

Ante este escenario de desprotección y desmoronamiento de las estructuras productivas, la medida de frente era una crisis financiera económica internacional dentro, de este fenómeno de escala global en la que, nuevamente, los causantes pretenden que, regiones como la nuestra y los más pobres de nuestras regiones, asuman los costos.

Latinoamérica, la región más injusta del planeta, en términos de concentración de la riqueza y de distribución de los ingresos, se ha constituido en el escenario más dinámico y creativo de cambios políticos, sociales y económicos en el mundo.

En respuesta al fracaso global del sistema neoliberal se plantea, como alternativa efectiva y soberana, la configuración de una nueva arquitectura financiera regional, concretamente materializada en el Banco del Sur. Por cierto que, estará complementado con un fondo común de reservas y con la creación de una Unidad Monetaria del Sur y un sistema multilateral de compensaciones para dejar de depender en estos libres cambios de monedas extra regionales.

El pilar de este proyecto será la redefinición estructural del sistema financiero en la región, el mismo que canalizará sus propios recursos para alcanzar el desarrollo, acorde con sus realidades específicas, en un marco de integración.

A partir de este eje, América Latina y Ecuador, particularmente, plantea nuevas prioridades entre ellas la soberanía alimentaria como eje fundamental del desarrollo de los países. Garantizar el acceso a medicamentos de marca y genéricos a los pueblos de la región. Las medicinas no pueden ser consideradas una mercancía más, son derechos humanos.

El Foro Biarritz quiere convertirse en un instrumento de la paz y la justicia, de las relaciones internacionales, que contraste con los profundos desgarramientos que separan a los pueblos y los ponen frente a frente para redimir conflictos.

Garantizar seguridad ciudadana, transporte público, espacios verdes, escuelas y centros de salud de calidad, conexión con la globalización, etcétera, solo adquiere sentido en la medida en la que se genere una sociedad civil robusta. Ello implica, en primer término, colocar a la calidad de vida urbana como un bien público que debe ser garantizado democráticamente por las instituciones políticas nacionales y locales, en el marco de procesos de diálogo político, con un amplio conjunto de actores sociales.

Para el Ecuador es muy grato que, esta décima reunión del Foro de Biarritz, se celebre precisamente ahora, en su ciudad capital, casa de ustedes, Quito “Luz de América”.